

CUARTA SEMANA DE PASCUA
LUNES 26 ABRIL 2021

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Juan Juan 10, 1-10

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Jesús dijo a los fariseos: «Les aseguro que el que no entra por la puerta al corral de las ovejas, sino que sube por otro lado, es un ladrón y bandido. El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. A este, el portero le abre, las ovejas escuchan su voz, él llama a sus ovejas por el nombre y las saca fuera. Cuando ha sacado a todas las suyas, camina delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Pero a un extraño nunca lo seguirán, sino que huyen de él, porque no reconocen su voz». Jesús les dijo esta

parábola, pero ellos no entendieron lo que les quería decir. Jesús les dijo de nuevo: «Les aseguro: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí eran ladrones y bandidos, y las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta. El que entre por mí estará a salvo, y podrá entrar y salir y encontrará alimento. El ladrón no viene más que para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia».

Palabra del Señor



Comentario al texto

Esta «parábola» (Jn 10, 6) presenta los temas que seguirán: el «pastor» de las ovejas, las «ovejas» del pastor y la «relación» entre ambos. La enseñanza se inicia con la alusión a un enigmático pastor (que se identificará con Jesús) que entra por la puerta del corral (Jn 10, 2), posible alusión al atrio del Templo, y con un portero que lo reconoce y le abre para que entre (Jn 10, 3), posible alusión a Dios, dueño de su rebaño Israel (Sal 23, 1). Un buen pastor actuará con la autorización y en re presentación del Portero, entrando y saliendo del rebaño por la puerta autorizada (Jr 23, 1-8; Ez 34). A diferencia de este, los ladrones y salteadores, sin permiso del Portero, entran al corral de las ovejas por cualquier parte, y lo hacen para robar y alimentarse de ellas. Estos se ocultan del Portero, quien no los autoriza a entrar por su ilícito proceder (Jr 23, 1-2; Ez 34, 1-6; Miq 3, 1-4). Los buenos pastores de ayer y siempre actúan con la autorización y en representación del Portero (Dios), y entran y salen del rebaño por la Puerta dispuesta por Dios y autorizada por él (Jesús) (Jr 23, 3-4; Ez 34, 11-16).

Jesús, su Hijo, es el pastor verdadero y bueno enviado por el Padre a Israel, dispuesto a dar la vida por el rebaño (Jn 10, 11.15.17-18). Él cumple las promesas de Dios de pastorear personalmente al pueblo que se escogió para sí (Ez 34, 11-16). Él conoce a sus ovejas y es conocido por ellas, en una relación de comunión y de amor (Jn 10, 14), lo que no procuran los malos pastores. Él, como único y definitivo pastor mesiánico, viene a reunir en su solo redil (Jn 10, 26) a Israel y Judá (Ez 37, 15-17.21-22) y a todos los hijos de Dios dispersos (Jn 11, 52). Como antes, la enseñanza de Jesús provoca la división entre los judíos (Jn 10, 19-21). El discipulado se presenta como seguimiento del Buen Pastor con notas características: la aceptación de la vida y conducción que el Padre ofrece por su Hijo, el mutuo conocimiento y comunión con Jesús al modo del Padre y del Hijo, y la preocupación por la unidad del rebaño.



Para la meditar, orar, contemplar y vivir la Palabra de Dios...

1. ¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?
2. Según el texto, ¿Cómo es la relación del pastor con las ovejas?
3. ¿Cómo es nuestra relación con el pastor y con sus ovejas? ¿De qué modo nos podemos convertir en pastores y pastoras para los que viven a nuestro alrededor?
4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejemos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...